





LOS QUIJEROS DEL OLVIDO



La Fea Burguesía

POESÍA

Murcia
2022

LOS
QUIJEROS
DEL
OLVIDO

PACO LÓPEZ
VIDAL

La editorial es consciente de la necesidad de los recursos naturales para consumir cultura y de la colaboración en la conservación del medio ambiente. Así pues, por la impresión de este libro, ha plantado una ciprés (Cupressus) en el paraje de El Horno en Cieza (Murcia).



«Los quijeros del olvido»
© Paco López Vidal, 2022
© La Fea Burguesía Ediciones, 2022
Grupo Editorial Tres y Libros, SL
Murcia, España.
www.lafeaburguesia.es

Cubierta: Cristina Morano
Maquetación: Fernando Fernández & Gloria López

Primera edición: octubre de 2022

ISBN: 978 84 125262 9 5
Depósito legal: MU 830-2022

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prólogo	11
Retazo autobiográfico	15
Hay momentos que flotan	18

¿Qué agujeros vacíos me calman al llenarte?

El día que tú digas	23
Si... ..	24
Si me prestas tus labios	25
Perdido entre la niebla	26
Empeñado en andar sobre dos patas	27
Cuando todo calla	28
Abrazate a mis dientes y partamos	30
Tu lencería	32
Ni un trocito de piel sobra en mis labios	33
Y si un día... ..	34
La silla vacía	35
Cuando la medianoche	37
Besarte es dar un paso al infinito	38

Perdona, me estoy cambiando de suspiro

Quizá	41
La confusión	42

La noche	43
La valentía	45
La duda	46
La puerta	47
La búsqueda	48
La soledad	49
El recuerdo	50
Odio y amo	51
El mundo que yo busco	52

A través del amor se ensancha el alma

De pronto me sorprendo	55
Me enamoré del amor	56
Y la noche fue día y el día se hizo noche	58
Déjame que te bese	59
Cada amanecer extraña mi corazón	61
Cada anochecer extraña mi corazón	62
Quizá porque te vas	63
No me ofrezcas ni pidas	65
Vuelas alto	66
Te imaginas	67
Terminaremos	68
Este octubre es así	69
Si me das tres abrazos	70
Rojos	71
Madre	72

Un mapa	73
Me he propuesto escribir un poema de desamor .	74
Mis pies desnudos	77
El camino	78
Suposiciones	79
20XX	80
Encuentro	83
Desencuentro	85
Lo que el sol ilumine que no lo ciegue el miedo ...	87
Cuando el tiempo se guarda en papel de regalo ..	89
Es aquí donde estoy	90
Se me ocurre	91

PRÓLOGO

No se trata de un texto costumbrista. Quijeros, para quienes desconozcan el término, indican las paredes que encauzan la acequia. Etimológicamente se refiere a caja, por tanto, estamos ante la caja del olvido, quizá las distintas maneras de olvidar con que el hombre convive, también lo que nunca olvidamos.

¿Quién es este poeta? Su nombre es Francisco López Vidal, pero todos le llamamos Paco, como a un viejo amigo. Si por el rostro os parece quieto, sereno, alejado o distante, tendréis que contrastarlo con sus ojos atentos, penetrantes, inquisitivos. Alguien que escribe desde niño y ahora publica su primer libro, porque tiene algo que decir y lo dice.

Gusta de la naturaleza, disfruta observándola, conoce sus triunfos y sus derrotas. Os dirá: la naturaleza tiende al equilibrio, el hombre al exceso. Esta demasía pertenece a la humanidad, recordad que cuando Adán y Eva son expulsados, el Génesis cuenta que tomaron conciencia de su desnudez. Tienen que cubrirse, ocultar, simular.

A veces utilizamos la palabra para velar nuestra impudicia, no me refiero a ese lenguaje políticamente correcto, neutralizador, ni a los eufemismos con que recubrimos determinadas acciones, sino a cuando se convierte el verso en un engaño, dice justo lo contrario de lo que vemos y hacemos, de lo que deseamos decir. Nuestro comporta-

miento está condicionado, utilizamos una lengua neutra y discreta, confundimos la ortografía con la moral.

Paco, que dirige los Traperos de Emaús, conoce lo que la sociedad rechaza, objetos en desuso, personas desorientadas como cosas, a quienes ayudan a recuperar su identidad. Contribuyen así al equilibrio con la naturaleza, con la sociedad. Persiguen un mundo más humano. Sin egoísmos sostienen la esperanza contra la angustia de vivir, la desigualdad y el abandono.

En nuestra literatura hay libros: *El Buen amor*, *La Celestina*, *El Lazarillo*, *El Quijote*, que persiguen la verdad. A veces la verdad requiere unos términos distintos, otra ordenación, una sintaxis adecuada. De ahí que el poeta se sirva del verso y su libertad, también de un tema, una materia que muchos han considerado tabú: el desnudo, tanto de los cuerpos, como los pensamientos. De ahí que su obra se oriente hacia esos libros fundacionales.

El lector va a encontrar un texto abierto, que ofrece múltiples lecturas. Entre ellas selecciono dos, ambas suponen interpretaciones absolutamente contrapuestas.

Hay una actitud inquisitorial, paralizante, beata, que conduce a la pornografía y su fracaso; frente a una posición genesíaca, madura y libre, que nos lleva al encuentro con la belleza. Este libro celebra fundamentalmente esa comunión que sucede entre dos cuerpos desnudos. De ahí la importancia del beso, la caricia, el sexo, la noche.

Si consideramos que existe un yo privado y un yo público o social, el segundo obedece al grupo, la profesión, la ideología; mientras que el primero, cada vez más arrinconado, al borde de la alienación, es el motivo por el que lucha el poeta que aspira a mantenerlo y para ello se retira a ese santuario de la piel donde celebra el encuentro. Hay en él un resto de espacio que aún no ha sido ocupado, cosificado, destruido, donde el mar y sus olas, el cielo, las

montañas, el aire, el sueño, conforman un país cuyo mapa se puede recorrer con los dedos:

¿Qué es la piel sino un mapa más que recorrer
en los dulces quijeros del olvido?

La realidad se nos ofrece por el tacto, conocemos porque tanteamos, tropezamos, besamos:

Abrázate a mis dientes y partamos
al infinito son de la ternura,
desnuda nuestra piel silente y fresca
humedecida al fin
del licor de la vida.

Desde niño, el observador que hay en Paco, ha visto y transformado el mundo en imágenes, descubre cosas que generalmente pasan desapercibidas, capta otra realidad, a menudo alcanza ese surrealismo que reside en la libertad de la naturaleza. En el poema *Cuando todo calla*, el agua es cristal, imagen clásica, tópico que ahora se renueva:

Cuando todo calla
cuando la noche grita.
Cuando el silencio invade
los triángulos verdes de tu vientre,
y las manos cristal de luz quebrada,
como el agua desnuda
se resbalan y juegan
a mantener sus pies
sobre los vidrios rotos de unos besos.

A veces se sirve de la paradoja, juego ingenioso con el que sin golpear, sacude y nos despierta:

Cómo es que cuando te vas me quedo preso
y cuando yo me voy no me siento libre.

El poeta se vale de la sinestesia, porque con ella abarca
más realidad, su visión es más profunda, más completa:

Hueles a tierra, a perfil de caricias
a cántara llorando colgada de un granado
a cocina de fuego con silla blanca.

Hay un momento en que se arriesga a remontar el curso,
a decir ese no, que es un sí que confirma. Así cuando
pretende escribir un poema del desamor:

Me he propuesto escribir un poema de desamor
y después de romper miles de folios
admito la torpeza de mis dedos y mis musas

Amigo lector, desnuda tu frente, lee despacio, déjate
llevar por esa pasión del poeta que busca la imagen precisa,
que provoca encuentros inesperados, y, sobre todo,
goza con ellos, porque la vida puede ser otra cosa.

José Luis Martínez Valero

RETAZO AUTOBIOGRÁFICO

«Se estrujan los huesos para acomodarse al hambre»

La vida me llevó
donde yo quise ir;
más allá de los libros y las cuentas
y los dioses que estaban por entonces
como siempre ocupados, en sus cosas.

Visité vertederos de enmudecidas lágrimas
que modelan mis huesos de cartón ondulado,
expandidos al cielo como flores de luna.

Trepé sobre los carros que amamantan
los oxidados hierros de la noche,
la gélida desdicha de los cuerpos desnudos.

Si el hombre empezó a amar en segundos de pago
yo empecé a rebuscar insospechados trapos y desechos
con que pagar amores y descuidos de tierna resistencia,
recogiendo el testigo de las historias negras.

Disfrazados con trajes de domingo
con timidez llamamos a las puertas
de despachos de alfombras y perfumes,
discursos y promesas borradas al instante
por no ser miembros de la tribu de los que pueden tanto.

Nos abrieron las puertas y cerraron ventanas,
por si acaso se esfumaba el perfume que delata;
he de decir, por cierto, que nosotros también
desempolvamos nuestras roídas ropas
al salir a la calle, y también por si acaso.

Permanecemos siempre con las manos metidas a agrietados bolsillos,
con la cabeza humilde, el corazón abierto y con el puño en alto;

resistiendo miradas que encandilan y muerden y que arañan
y que te hacen sentir diferente y extraño.

Son miradas del día, de los hijos del día,

(Nosotros somos noche macerada de las causas perdidas)

Corrimos caminitos de tierra empujando el camión que no arrancaba,
veredas retorcidas donde apenas se escucha la sonrisa de un niño,
donde crujen los huesos como carretas de óxidos y miedos,
de vidrios curtidores de sangrantes heridas;
lacerados misterios, indescifrables huecos de miseria,
carroñeros intrusos de chaquetas y labios encerados,
de plásticos dineros infinitos y falsos, que manejan destinos.

Aprendí a desgazar corazones heridos
creyendo que salvaba las almas del olvido;
me percaté que estaba
pretendiendo calmar mis propios ruidos.

Ahuyenté las cenizas de la noche
que despiertan mis ávidas miserias y senderos de orgullo mutilado.

Me afiancé en mis sueños,
poeta inacabado de trapos inservibles y humeantes,
de arrebatados guiños,
mentones apretados de rabia contenida
allá donde el sudor agrieta la garganta;
curvas desdibujadas de pechos de leche seca,

de estrellas negras que hieren corazones
perdidos a la suerte de una noche inconclusa y maloliente;
temblores de cenizas y de miedos,
milagros de los peces y los vinos que niegan las políticas del odio
y las mentiras.

Camiones y grúas que amenazantes hieren,
conducidos por maquinas que asfixian
y roban y mutilan y descuartizan soles.

Si el hombre empezó a amar en segundos de pago
yo empecé a rebuscar insospechados trapos y desechos
porque nací trapero.